

Jueves 19 de junio del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Fin de cursos

En una de las tareas encomendadas recientemente a uno de mis hijos que cursa la primaria, había una pregunta interesante: ¿Cuáles son los cambios más importantes en la escuela de hoy respecto a la de sus padres? Evidentemente la respuesta nos competía a los progenitores. Desde nuestra perspectiva clasemediera lo que más ha cambiado es que nuestros hijos hoy asisten a escuelas privadas. Esto tiene múltiples significados; ni siquiera voy a detenerme en los de carácter económico (aunque debiera decir que por esa situación pagamos el doble de los impuestos educativos que nos corresponden). Hoy, esas escuelas activas, bilingües, demandan la participación plena de los papás (de ambos, que no estoy discriminando por género). Me explico.

Una joven y atribulada madre me comentaba la semana pasada: "¿Usted cree? He estado buscando por todos lados y he llegado a la conclusión de que no existen los gatos de color anaranjado. Así que ni modo compré tela y yo misma le estoy confeccionando los pants para que mi niño salga en la obra de teatro de fin de cursos. Gracias a Dios estudié dos años de corte y confección, ¿se imagina si no?". Un amigo contaba que cierto día tuvo que conducir su automóvil rumbo a la escuela de uno de sus hijos vestido de calabaza; fue con motivo del festejo de "Halloween". Mi hijo el menor se gradúa este año de preprimaria; como buena escuela Montessori, en los últimos años hemos asistido a innumerables actividades. La conclusión a la que llego es que son escuelas para papás que tienen poco que hacer, que no trabajan o que todos son jefes.

Una de las situaciones más estresantes por las que atravesamos es cuando por alguna razón nuestros hijos asisten a escuelas distintas (y distantes). En esos casos las separaciones entre cónyuges están prohibidas; peor si a los dos se les ocurre trabajar. Las agendas de ambos están saturadas. Normalmente todo se resuelve con una división estricta del trabajo infantil y estableciendo rutas críticas para solventar las actividades de los pequeñines. Muchas parejas resuelven la situación cuando la mujer decide dedicarse en cuerpo y alma a cuidar, trasladar y atender a sus "gordos". No es mi caso.

Por estos días aciagos las actividades de oficinas gubernamentales y empresas privadas se trastocan; buena parte de la productividad del País se pone en peligro: Son tiempos de fin de cursos que se mezclan con esa otra fecha que resulta buen pretexto para vapulear a los gastados y desgastados padres: Su día. Entre exposiciones de cada uno de los talleres a los que nuestros herederos asisten; las finales de sus deportes favoritos; rituales de despedida y bienvenida; juntas para explicar los requerimientos del nuevo ciclo (útiles, inútiles, uniformes, colegiaturas, documentación requerida, etcétera.), juntas para firma de boletas, semanas culturales, exposiciones científicas, pláticas de orientación, bailables, discursos, etcétera, se nos llena la agenda del mes de junio.

No sé a quién se le ocurrió planear los festejos del Día del Padre. En lugar de una rica carnita asada acompañada de las bebidas refrescantes que a casi todos nos gustan, decidieron que nos pasaríamos "nuestro" día con actividades que han dado en llamar "patrogimnasia"; que consisten en una serie de evoluciones bajo un Sol abrasador y que amenazan con desencadenar graves problemas de salud. Para actividades tan relajantes es necesario llevar "ropa cómoda" y una toalla grande. El puro anuncio de tal tipo de vestimenta asusta a cualquiera. Al final de los ejercicios uno queda vapuleado y sediento listo para atender los asuntos de la oficina. Ante la pregunta de una de las maestras "¿a poco no estuvo bien padre?". Asiento con mi mejor sonrisa.

En fin, son tiempos de fin de cursos, pletóricos de emociones por los logros de nuestros orgullos. Tras las presiones por exámenes (que parecería se nos aplican a nosotros), por cientos de actividades y por sus costos; debería llegar la calma. Pero ahora las preguntas que nos asaltan son: ¿Qué haremos con ellos en casa? ¿A qué campamento los enviamos? ¿Cuándo retornarán a la bendita escuela?

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.